

LA POLÍTICA EXTERIOR DE LA ALIANZA CAMBIEMOS (2017-2018)

*María Cecilia Miguez*¹

Desde mediados de 2017 y en los primeros meses de 2018, la política exterior argentina profundizó algunos rasgos que ya se habían delineado en el primer año y medio de gestión de la Alianza Cambiemos.

Los ajustes que podemos evidenciar a partir de cambio de autoridades en el Ministerio de Relaciones Exteriores han reforzado los fuertes gestos de alineamiento con los Estados Unidos, en el marco de la llegada a la presidencia de Donald Trump, así como los esfuerzos para lograr acuerdos comerciales con la Unión Europea.

En términos ideológicos, las creencias que orientan y subyacen a la formulación e implementación de las políticas exteriores, han quedado más abiertamente expuestas a la luz del rumbo adoptado. Desde el inicio de la gestión, el gobierno de Mauricio Macri llevó adelante una “agenda de puertas abiertas” como parte de su objetivo de “reinsertar” a la Argentina en el mundo. Dicha tendencia la que constantemente refiere el gobierno se materializó, a nivel del poder ejecutivo, en las prolíficas reuniones del primer mandatario con representantes políticos y diplomáticos de alto nivel. En términos políticos y estratégicos, se reforzaron gestos de acercamiento y se evitó el conflicto con las grandes potencias occidentales, en particular con los Estados Unidos y con Europa Occidental, buscando reafirmar esos vínculos de asociación tradicional. El giro ideológico respecto de la región se consolidó, en forma asociada con el Brasil de Michel Temer, profundizándose la condena al gobierno de Nicolás Maduro en el ámbito del Mercosur y buscando nuevos horizontes en la Alianza Pacífico.

En términos económicos, el objetivo de “reinserción” fue llevado a la práctica como impulso a la apertura comercial a través de un rol protagónico en los organismos multilaterales y foros internacionales como la Organización Mundial de Comercio (OMC), el Foro Davos y el G20; el reingreso a determinados mercados financieros a través del endeudamiento –luego del acuerdo firmado con los denominados “fondos buitres” y el cumplimiento del artículo IV del reglamento del Fondo Monetario Internacional (FMI) en el mes de diciembre de 2017- y un nuevo acuerdo de alta condicionalidad con el FMI, por 50 mil millones de dólares, en el marco de un importante plan de ajuste que obligará a las provincias a un esfuerzo muy grande en detrimento de su población.

El impulso a los contratos de Participación Público Privada (ley 23.328) a partir de febrero de 2017 constituyó, por su parte, un instrumento para la vinculación con inversiones extranjeras para la obra pública, otorgando facilidades y privilegios

1 Investigadora Adjunta CONICET, Argentina.

como por ejemplo la importación de equipamiento en forma temporaria exenta de impuestos, y el uso de los contratos como garantías de préstamos.

El presidente afirmó reiteradamente durante los primeros meses de su gobierno que la “apertura al mundo” traería un enorme caudal de inversiones. Pasados dos años y medio de gestión, y a lo largo del período que analizaremos, se comprobó que ello no solamente podía ser discutible en términos de sus efectos positivos (condiciones de inversión, efectos sobre las industrias locales, etc), sino que implicaba un análisis económico basado en un diagnóstico relativamente errado de la realidad internacional y en particular de los flujos de capital mundial. En síntesis, el deterioro de la situación macroeconómica de la Argentina fue de la mano de una profundización de algunos rasgos de la política exterior.

¿Aperturismo comercial a contramano?

La estrategia para fomentar las relaciones comerciales tuvo estrecha vinculación con la gran cantidad de giras y encuentros con mandatarios y diplomáticos de alto nivel. Así fue en los inicios de 2017, con las visitas a Holanda, Japón, China y España, y así continuaría a lo largo de todo el año y hacia 2018.

En el mes de abril, entre el día 5 y el 7, se realizó en Buenos Aires el Foro de Davos en su versión latinoamericana. En esa oportunidad, hubo un crucial acercamiento entre la Alianza del Pacífico y el Mercosur: los representantes de ambos bloques se pronunciaron a favor del libre comercio y a orientar esfuerzos en ese sentido.

Para fines del mismo mes, se produjo el encuentro del mandatario argentino con Donald Trump en la Casa Blanca². Durante el encuentro, Washington destacó tres temas a debatir en el almuerzo de trabajo: seguridad e inteligencia, influencia de China y situación de Venezuela. Los objetivos de Macri no estaban claros, pero sin duda apuntaban a revertir señales evidentes de la política de Trump: en el mes de enero, la nueva administración estadounidense había revertido la módica concesión otorgada por Obama en 2016, suspendiendo la entrada de limones argentinos a Estados Unidos y la flexibilización en el otorgamiento de visas a argentinos. La frase de Trump terminó por descalificar las metas del mandatario argentino: “Yo le

2 Hay que destacar que quien también se había pronunciado en favor de Clinton, en un gesto de imprudencia, fue el ex embajador Martín Lousteau, quien presentó su renuncia en el mes de abril para presentarse como candidato a Jefe de Gobierno en la Ciudad de Buenos Aires. Por tanto, la visita fue en un contexto donde todavía no estaba definido quién ocuparía la embajada en el país del Norte. Fernando Oris de Roa asumiría los primeros días del mes de noviembre.

hablaré acerca de Corea del Norte y él me hablará de los limones”³. La reunión que fue muy publicitada por la prensa argentina, no obtuvo ni un solo recuadro en los periódicos estadounidenses y sus resultados concretos fueron escuetos: Macri se llevó la promesa de levantar la restricción a la importación de limones y el visto bueno para el ingreso argentino a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) (Morgenfled, 2018). Lo cierto es que el presidente argentino lograría presentarse como aliado en el continente, en el marco de un Brasil con una institucionalidad frágil, y la compleja relación con México por cuestiones inmigratorias.

En forma paralela, el reemplazo de la canciller Susana Malcorra por Jorge Faurie en el mes de mayo de 2017, puede interpretarse, a la luz de los acontecimientos posteriores, en la línea de profundizar las relaciones comerciales con Europa, en particular impulsando el acuerdo Mercosur-Unión Europea. Faurie se había desempeñado como embajador en Francia hasta el momento de la asunción. El perfil técnico de Malcorra ponderado en los inicios de la gestión fue reemplazado en cierta medida por otro que, sin descuidar las referencias a la carrera diplomática, evidencia la prioridad de las afinidades y cercanías políticas.

En cuanto al vínculo comercial con Estados Unidos, la ganancia para la potencia del norte fue total. En agosto, sólo unos meses después del encuentro con Trump, se habilitó finalmente el ingreso de limones al país del norte (restricción que pesaba desde hacía 15 años), en oportunidad de una visita del vicepresidente Mike Pence, quien elogió la política económica de Macri, los cambios llevados adelante y su compromiso con la “defensa de la democracia” en la región. Eso sucedía unos días después de que Trump amenazara con una intervención en Venezuela. Pero al mismo tiempo la Argentina permitió el ingreso de carne porcina estadounidense, con las consiguientes quejas de los productores locales, y una semana más tarde se anunció la decisión del Departamento de Comercio de Estados Unidos de cobrar aranceles de un promedio del 57% a las importaciones de biodiesel provenientes de Argentina, que se ratificaría en los primeros días de enero de 2018.

La elección de un nuevo embajador en el mes de noviembre, Fernando Oris de Roa, estuvo directamente vinculada a la estrategia de ingreso al mercado de los Estados Unidos, algo que no ha dado hasta ahora resultados positivos en términos de balance comercial. Su principal trayectoria es en los agronegocios, ya que fue presidente de varias empresas exportadoras, y estuvo al frente de la empresa cítrica tucumana San Miguel, una de las mayores exportadoras de limones.

En el mes de diciembre de 2017, la Argentina fue sede de la fracasada reunión de la Organización Mundial de Comercio (OMC). Los días previos a la realización del evento se impidió el ingreso del integrante de la ONG Attac, el noruego Petter

3 “Macri y Trump en la Casa Blanca: el diálogo completo entre los mandatarios y los periodistas” Diario La Nación, 27 de abril de 2017. Disponible en <https://www.lanacion.com.ar/2018424-macri-y-trump-en-la-casa-blanca-el-dialogo-completo-entre-los-mandatarios-y-los-periodistas>

Slaatrem Titland -quien finalmente pudo ingresar- y la periodista británica -residente en Ecuador- Sally Burch, entre otros. Alrededor de 60 personas no pudieron acreditarse, lo que generó tensión diplomática con la Unión Europea⁴.

En términos objetivos la reunión terminó sin un consenso general, no hubo acuerdo en grandes temas que se debatieron como subsidios agrícolas y pesca. Solamente un grupo de 70 países acordó tratar cuestiones de comercio electrónico pero no mucho más. Fue calificada como “decepcionante” y como un “vaso casi vacío”. Un hecho que no es menor fue que la Argentina modificó una posición histórica que defendía el tratamiento de los bienes agrícolas de modo similar que a los industriales, optando por un “cambio de paradigma”, hacia los temas de interés de los países desarrollados.⁵

Como se viene afirmando, el énfasis en la apertura comercial continuó observándose en las fuertes intenciones de cerrar el acuerdo de libre comercio entre el Mercosur y la Unión Europea, una negociación que el gobierno de Cristina Kirchner venía retrasando y poniendo reparos. Sin embargo hasta ahora las negociaciones están trabadas. En enero Macri anunció una agenda de encuentros de alto nivel, entre los que se encontraban como destino Francia y Suiza. Al mismo tiempo, el gobierno buscaba apoyos para su ingreso a la OCDE. Sin embargo, el presidente de Francia Emmanuel Macron dejó en claro la continuidad del proteccionismo agropecuario de su país⁶.

La idea de la apertura financiera y comercial como sinónimo de “reingreso al mundo”, planteada como una de las “verdades evidentes” del gobierno, apareció por lo menos desacompañada de las dinámicas mundiales –tal como lo confirman las decisiones proteccionistas de Donald Trump- aunque no por ello poco beneficiosa para los poderes concentrados locales y sus socios internacionales. Prueba de ello fueron las cuotas anunciadas por Estados Unidos a la Argentina (al igual que a varios países)

4 “Argentina blindó la cumbre de la OMC e impide el acceso a 60 activistas” Diario El País, 10 de diciembre de 2017. Disponible en https://elpais.com/internacional/2017/12/09/argentina/1512844798_116508.html

5 El Embajador Felipe Frydman fue contundente en su calificación en una nota para el Diario Perfil: “Cuando un ministro de Producción afirma que no le importa el déficit comercial, cuando un subsecretario de Comercio Exterior sostiene que la agricultura no constituye una prioridad en los acuerdos de libre comercio y cuando un destacado funcionario sepulta el trato especial y diferenciado aceptado en las rondas multilaterales para favorecer a los países en desarrollo y si sumamos los esfuerzos para calificar como miembro de la OCDE, estamos frente a un cambio de paradigma de la posición argentina en las negociaciones comerciales internacionales” “OMC: Adiós agricultura”, Diario Perfil, 6 de enero de 2018. Disponible en <http://www.perfil.com/noticias/columnistas/omc-adios-agricultura.phtml>

6 “Macron enfría el acuerdo entre la Unión Europea y el Mercosur”, Diario Perfil, 26 de enero de 2018. Disponible en <http://www.perfil.com/noticias/politica/macron-enfria-el-acuerdo-de-ue-mercosur.phtml>

para la **venta de acero y aluminio**, que de aplicarse implicaban una disminución aproximada del 32% respecto de 2017. Luego de arduas negociaciones, la Argentina logró temporariamente una excepción.

La apertura a las importaciones ha provocado un crecimiento abrumador del déficit comercial, y ello no solamente constituye un problema en las cuentas macroeconómicas de la mano del desenfrenado endeudamiento, sino que tiene consecuencias productivas profundas, y por ende, en el nivel de empleo de la industria local. Asimismo, los datos muestran una reprimarización de las exportaciones argentinas. Tal como analiza Crivelli (2018) en 2017, el resultado negativo de la balanza comercial alcanzó el record histórico de U\$S 8.471 millones (unas 4,5 veces por encima de lo presupuestado), superando cómodamente el anterior récord de U\$S 4.943 millones de 1998. En 2017, las exportaciones tuvieron un crecimiento marginal (0,9%) respecto del año anterior, alcanzando los U\$S 58.428 millones, al tiempo que las importaciones se incrementaron sostenidamente (19,7%) llegando a los U\$S 66.899 millones (p. 69).

El enorme nivel de endeudamiento, profundizado ahora con el acuerdo firmado con el Fondo Monetario Internacional, repercute fuertemente en el peso del pago de los intereses, condicionando cualquier recuperación económica. Todos los analistas coinciden en que se esperan épocas recesivas.

Argentina será sede del G-20 hacia fines de este año. El estado lánguido de las negociaciones en dicho foro quedó evidencia en la duodécima cumbre en Hamburgo. El contexto internacional ya estaba claramente marcado por la incertidumbre económica, las tensiones geopolíticas exacerbadas y fundamentalmente la creciente impugnación de la globalización. El gobierno de Macri tiene por objetivo llevar la voz latinoamericana a ese foro pero para promover el libre comercio en el contexto del resurgimiento del proteccionismo de las grandes potencias.

Reorientando las asociaciones

Desde mediados de 2017 hasta ahora, han aumentado los gestos de acercamiento y alineamiento con los Estados Unidos, a contramano de sus vecinos, Chile, Uruguay y Brasil. En el informe sobre votaciones en la ONU que publica el Departamento de Estado da cuenta de que en 2017, los países miembros de la ONU votaron en la misma dirección que Washington solo en el 31 % de los casos, siendo el valor más bajo de los últimos nueve años. En ese contexto, el nivel de coincidencias -en los temas que los Estados Unidos consideran más importantes- de la Argentina fue del 59%, casi 7 puntos más alto que el de 2016, que había sido de 52,6%. Brasil pasó en el mismo lapso de 56,5% a 44%, y Uruguay de 52,1% a 47%⁷.

Este cambio es significativo, y trae reminiscencias de la época del “alineamiento automático” y las “relaciones carnales” de los gobierno de Carlos Menem, donde la

7 Ver <https://www.state.gov/documents/organization/281458.pdf>

sobreactuación de las coincidencias y gestos llevaron a la Argentina a enviar naves a la Guerra del Golfo Pérsico. Esto ha llevado a que algunos analistas prestigiosos como Juan Gabriel Tokatlian, describieran esta etapa de la política exterior del gobierno como unilateralismo periférico concesivo. En palabras de citado autor, se trata de “un tipo de conducta de un Estado que pretende satisfacer sus preferencias pero sin desestimar del todo del multilateralismo (dada su condición de periferia) y que entiende que haciendo concesiones al poderoso se salvaguardan los intereses propios” (Tokatlian, 2018, s/n).

Un ejemplo reciente de gesto hacia los Estados Unidos fue el voto argentino en la Asamblea General de Naciones Unidas respecto del anuncio de la Casa Blanca de trasladar su embajada a Jerusalén ya en enero de 2018. Yemen y Turquía presentaron un Proyecto de Resolución para tratar de detener la ejecución de dicho traslado. A diferencia de Chile y Brasil la Argentina se abstuvo, diferenciándose de la mayoría de los países del mundo (la moción fue aprobada por 128 votos), y modificando una conducta histórica. Tal como afirmó César Mayoral, ex representante de la Argentina ante las Naciones Unidas, el voto del representante argentino se separó de la tradicional posición argentina de proclamar a Jerusalén con un Status especial y no reconociéndola como la capital de Israel. Otra reminiscencia del realismo periférico menemista⁸.

La profundización de la condena al gobierno de Nicolás Maduro también pudo observarse desde la nueva gestión del canciller Faurie, respecto de la moderación que había mostrado su antecesora. A lo largo de 2017 la Cancillería fue enfática en sus comunicados respecto del deterioro de la situación en Venezuela, deplorando su gobierno. En el marco de una visita a Nueva York en el mes de noviembre de 2017 Macri pidió un “embargo completo” contra ese país. Esta estrategia también es parte de la relación con los Estados Unidos. El reciente embajador estadounidense en la Argentina, Edward Prado, afirmó el compromiso de su país en apoyar al gobierno argentino en su ofensiva regional contra el gobierno de Nicolás Maduro. A contramano de la vocación política alternativa que significaron la Unasur y la CELAC, organismos donde la Argentina tuvo un rol protagónico en el período anterior, el gobierno de Cambiemos ha abandonado esos ámbitos, al igual que otros pares latinoamericanos. El Mercosur está en plena transformación acercándose a la Alianza Pacífico, y con la mira puesta en el acuerdo con la Unión Europea.

La Cancillería se ha expresado con muy distinta vara respecto de, por un lado, las condenas a las pruebas nucleares de Corea del Norte, a los atentados terroristas en Estados Unidos, Europa, África y al “uso de armas químicas” en Siria; y por otro el silencio respecto del lanzamiento de la bomba en Afganistán, la reversión del proceso de normalización de las relaciones con Cuba, o respecto de la política de Arabia Sau-

8 Mayoral, César, “El voto argentino en la ONU”, Diario Clarín, 4 de enero de 2018. Disponible en https://www.clarin.com/opinion/voto-argentino-onu_0_rJvwIsqQz.html

dita –aliado de Estados Unidos en la región- en Yemen. Tal como afirma Tokatlian, “la intención parece ser no irritar a Estados Unidos, a pesar de que muchas de sus acciones riñen con el derecho internacional”⁹.

Las relaciones bilaterales con China tuvieron un enorme impulso durante los años de los gobiernos kirchneristas, donde se consolidó como “asociación estratégica integral”. Con la asunción de Macri, más allá de algunas amenazas, la relación no tuvo mayores complicaciones, y demostraba su carácter estructural. Sin embargo, en febrero de 2018, el ex Secretario de Estado Rex Tillerson estuvo en la Argentina, en el marco de una gira que incluyó también México, Perú y Colombia, y que tuvo por objeto fomentar las relaciones económicas ante la preocupación del avance de China y Rusia en la región, los aspectos de seguridad y lo que entiende por defensa de la democracia en la región –pronunciarse contra Venezuela y Cuba-. Durante la gira quedó en claro que para la potencia del Norte, las inversiones y el intercambio con Moscú y Beijing generan alarma. Afirmó: “América Latina no necesita de nuevos poderes imperiales que solo miran por su interés. Estados Unidos es distinto: no buscamos acuerdos a corto plazo con ganancias asimétricas, nosotros buscamos socios”¹⁰. El recrudecimiento de la competencia entre los poderes económicos y geopolíticos mundiales se hizo sentir en la política exterior del gobierno de Cambiemos. Luego de la aprobación del acuerdo con el Fondo Monetario que requirió el apoyo de Washington, el gobierno suspendió la cuarta y la quinta central nuclear acordadas con China. A su turno, hasta mediados de junio seguía paralizada la re-zonificación de Ramallo para destrabar una inversión rusa de US\$ 500 millones (Tokatlian, 2018b, s/n).

La reorientación de los vínculos y de las relaciones internacionales argentinas tiene a su vez un impacto muy fuerte en el área de la política de defensa. Desde el discurso inaugural en oportunidad de la asunción presidencial, Macri colocó la lucha contra el narcotráfico como pilar de los objetivos de la política exterior. Ello se vincula con el acercamiento a los Estados Unidos. El presidente se enfocó en la prevención y protección de las fronteras, al igual que México y Colombia lo hicieron –infructíferamente- hace unos años, para profundizar su alianza con esa potencia¹¹. Con el paso de la gestión, se observó efectivamente una mucho mayor y más estrecha colaboración bilateral con los Estados Unidos, tanto con la Administración para el Control de Drogas (DEA) como con el FBI, quienes se comprometieron a capacitar

9 https://www.clarin.com/opinion/gobierno-ideologia_0_BykGGWKGX.html

10 “Tillerson alerta de la expansión de China y Rusia en América Latina”, Diario El País, 1º de febrero de 2018. Disponible en https://elpais.com/internacional/2018/02/01/estados-unidos/1517522656_348448.html

11 Ver entrevista a Juan Gabriel Tokatlián, por Pardo, Daniel “Tres grandes obstáculos que enfrenta Mauricio Macri para que Argentina deje su aislamiento y “vuelva a ser parte del mundo”, *BBC Mundo*, 5 de octubre de 2016. Disponible en <http://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-37526045>

a funcionarios argentinos y al establecimiento de los llamados Centros de Fusión de Inteligencia. Recientes visitas de funcionarios argentinos a Washington corroboran el afán de asumir un presunto “liderazgo regional” en relación a las drogas y el terrorismo (Tokatlian, 2017, s/p). Con el antecedente el acuerdo firmado en diciembre de 2016 entre el Ministerio de Defensa argentino y la Guardia Nacional del estado de Georgia de Estados Unidos, enmarcado en los llamados Security Cooperation Programs del Departamento de Defensa estadounidense, la estrategia de la potencia del norte en el ámbito de la seguridad continental se orienta a reforzar las hipótesis del terrorismo internacional y del narcotráfico. Desde la asunción de Macri se autorizó a la DEA a instalar dos Task Force en las provincias de Salta y Misiones¹².

Conclusiones: una política exterior en “clave económica”

El rumbo de las relaciones externas adoptado en el período 2017-2018 forma parte de una política “en clave económica” porque se orienta principalmente a adoptar aquellas medidas que determinadas potencias predominantes consideran deseables y necesarias para afirmar su predominio en las distintas áreas económicas (comercial, agropecuaria, industrial, financiera, extractiva, etc), beneficiando a socios locales concentrados, con graves consecuencias en los planos estratégicos, militares y diplomáticos de la política exterior. Esas dimensiones de las relaciones internacionales pasan a estar orientadas a impostados gestos de acercamiento –creyendo falsamente que pueden redundar en beneficios económicos-, al abandono de reclamos que puedan representar desafíos a esos poderes de turno, y a la entrega del manejo de resortes claves de soberanía en cuestiones de defensa y seguridad. La política exterior en “clave económica” que aplica el gobierno actual, orientada a profundizar los lazos de dependencia económica y política respecto de las potencias, está basada en la tradicional idea de “acoplarse”, y se plantea como la contrapartida del “aislamiento”. Las bases de esa política se remontan a la tradicional inserción de la Argentina moderna durante el período del modelo agroexportador (Míguez, 2018, p. 23).

Se trata de una estrategia que asume pasivamente el orden mundial y no cuestiona sus asimetrías. Sin embargo, a diferencia de la década de los noventa, esa política se inserta en un mundo donde las instituciones como la OMC y el multilateralismo se encuentran en cuestión por parte de las propias potencias. Las tasas de interés suben en los Estados Unidos y se profundiza el proteccionismo de las potencias.

Las tendencias mundiales, en lugar de orientarse hacia los grandes bloques de integración, parecen –en el contexto del recrudescimiento de la disputa entre las potencias por las cuotas de poder mundial- encaminarse hacia los acuerdos bilaterales y

12 “Bullrich acordó con la DEA el despliegue de una TASK FORCE en Misiones” Agencia Telam, 9 de febrero de 2018. Disponible en <http://www.telam.com.ar/notas/201802/249072-bullrich-acordo-con-la-dea-el-despliegue-de-una-task-force-de-la-dea-en-el-noreste-argentino.html>

al aumento de la productividad. La política parece entonces desacompañada de las dinámicas centrales, pero al mismo tiempo beneficiosa para la expoliación de recursos y la valorización financiera. Esa política está generando consecuencias en otras áreas de la política exterior, que quedan sometidas o subordinadas a esos intereses, como ser el desarrollo tecnológico, la defensa nacional, la protección de los recursos naturales, la defensa de los principios de no intervención, la neutralidad argentina ante conflictos internacionales. Factores de la soberanía y la identidad histórica nacional que los países centrales no descuidan¹³.

Bibliografía:

- Crivelli, Agustín (2018) “El actual comercio exterior argentino (des)administrado”, en Rapoport, Mario (comp.) *Un lugar bajo el sol. Revista Voces en el Fenix*, N° 67.
- Míguez, María Cecilia (2018) “Las bases de la política exterior de la Alianza Cambiemos”, en Rapoport, Mario (comp.) *Un lugar bajo el sol. Revista Voces en el Fenix*, N° 67.
- Morgenfeld, Leandro (2018) “Macri: con Obama y Trump. Persisten las dificultades bilaterales”, en Rapoport, Mario (comp.) *Un lugar bajo el sol, Revista Voces en el Fenix*, N° 67.
- Tokatlian, Juan Gabriel (2017) “La nueva panacea de la DEA” (Diario Clarín, 28 de junio, s/n). Disponible en https://www.clarin.com/opinion/relaciones-ee-uu-nueva-etapa_0_rka7ze-UM.html
- Tokatlian, Juan Gabriel (2018a) “Relaciones con Estados Unidos: ¿nueva etapa?” (Diario Clarín, 2 de febrero, s/n). Disponible en https://www.clarin.com/opinion/relaciones-ee-uu-nueva-etapa_0_rka7ze-UM.html.
- Tokatlian, Juan Gabriel (2018b) “Este gobierno también tiene ideología” (Diario Clarín, 4 de julio de 2018, s/n). Disponible en https://www.clarin.com/opinion/gobierno-ideologia_0_BykGGWKGX.html

13 Ver Aronskind, Ricardo, “La función global del neoliberalismo periférico. El problema que no entiende el macrismo”, El cohete a la Luna, disponible en <https://cuartaposicionblog.wordpress.com/2018/03/03/la-funcion-global-del-neoliberalismo-periferico-el-problema-que-no-entende-el-macrismo/>